

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

LOS CRÍTICOS DE TRAFALGAR.

Una rara vision que representa
Un conjunto de varias confesiones
En color de azafrañ y de pimienta,
Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, brazos, cabezas, pies y alones.

El Maestro Gonzalez.

Temes, oh amado Teótimo, el dar á la estampa la obra que has escrito. ¿Y por qué? ¿Acaso por lo que puedan decir de ella los críticos descontentadizos? Pues desecha tu pueril temor. Los niños huyen despavoridos cuando se les acerca el bú; pero si se paran, ó los hacen parar, y los conducen cerca del objeto causante de su espanto, y levantan el pañuelo negro ó las enaguas blancas que cubre el rostro de la mamá ó de la abuela, se rien á mas no poder y tornan en burlas todo lo que antes era miedo y confusion.

Párate pues, amado Teótimo; acércate conmigo á los críticos de antano, levántales el antifaz de su celebridad, obsérvalos el rostro de su verdadero mérito, y no será miedo sino admiracion lo que tendrás al considerar cómo y de qué manera han podido adquirir reputacion de hombres eminentes.

Yo tambien en cierto tiempo abrigué los mismos temores que tú abrigas ahora: tambien profesaba el mas profundo respeto á los criticos que empezáran su educacion á fines del siglo pasado y conocieron á Melendez, tutearon á Moratin, murmuraron de Jovellanos y recibieron de Arriaza copia autógrafa de

Ya llegó el amargo instante,
Silvia, de mi despedida.

Me parecia que quienes eran ya literatos cuando el combate de Trafalgar y habian podido,

siquiera con un mediano aprovechamiento, seguir estudiando hasta nuestros dias, serian punto menos que infalibles, no solo en lo tocante á buenas letras, sino en cuanto alcanzan las ciencias. Pero he tenido lugar de tocar por mí mismo el desengaño, cayendo la venda de mis ojos, no sin admiracion y confusion de este tu amigo.

Y despues he reflexionado que era muy natural que así sucediera. Los que desde la destruccion de la última armada española no han pasado de críticos, es porque no tienen ingenio suficiente para haber adquirido lauro de poetas, ni talento para las ciencias, ni juicio analítico para la historia, ni otra cosa mas que memoria para tomar en ella los nombres de algunos autores, y pensar como ellos lo hicieron, hasta con las erratas que en las impresiones de sus obras resultaron.

Habiendo visto irse unos tras otros los años de su vida, y con ellos la esperanza de adquirir por sí propios un nombre célebre, se han llenado de humores biliosos engendradores del mal genio y del espíritu de contradiccion. No he topado con uno siquiera de los llamados por mí críticos de Trafalgar, que no adolezca de enfermedad semejante; y de una manera tal que algunas veces toca en punto de rabia ó de hidrofobia. Con el afán de hacerse superiores á cuanto les rodea, no encuentran nada bueno en sus contemporáneos.

Conozco uno que lanzaba sapos y culebras contra cierta obra acabada de publicar; y como le preguntase uno de sus oyentes si la habia leído, volviése frunciendo los labios y respondió: «No la he leído, pero me hago cargo que será mala, porque en el dia no se escribe cosa buena.» Pues así son, oh amado Teótimo, todos los criticos de Trafalgar: parecen cortados por el mismo padron, de manera que dándote las señas de este, conocerás á todos los de su clase, y podrás columbrarlos á tiro de cañon.

Es mi señor *D. Juan de la Pandereta* un conjunto de varios conocimientos sin orden ni concierto, como la gloria á que el maestro Gonzalez compuso los versos colocados al principio de este artículo. Le ha faltado talento para sujetarlos á un sistema, y así están en confuso laberinto dentro de su destornillada cabeza, las *manos* de Cervantes con los *brazos* de los Argensolas, la *cabeza* de Calderon con los *pies* de Quevedo, y estos con los *alones* de Góngora.

Los críticos de la clase de mi señor de la *Pandereta*, son tertuliantes diarios en las librerías y reboticas, principalmente en las primeras. Encontrarás á mi *D. Juan* todas las tardes á boca de oraciones en alguna librería murmurando de cuanto libro ha visto anunciado en los periódicos del día. Si no conoce al autor, ni sabe ningunos pormenores de su vida, se contenta con decir que en lo antiguo hubo tal ó cual escritor muy sabio en la materia, y aunque sea mentira la existencia de semejante escritor, le importa muy poco á mi señor *D. Juan*, con tal que haya dejado sembrada la especie de ser la nueva obra plagio de una antigua.

Pero si el autor tiene la desdicha de ser conocido de mi *D. Juan*, ó este sabe algunas particularidades de su vida, entonces si que es de adquirir balcones para esenchar los defectos de la obra recién dada á luz. Esta obra de filosofía no puede ser buena porque su autor es moreno, tiene la voz delgada y le faltan tres dientes; aquella de historia es pésima, porque quien la escribió se acompaña con fulano, y este fulano es hijo de un nieto de un montañés, y los montañeses son poco dados á las historias: esta oda es detestable porque su compositor es corto de vista y usa de espejuelos verdes; y estotra comedia en fin, merece ser arrojada al fuego, porque el poeta que la formó anduvo en la escuela á cachetes con un sobriño de mi *D. Juan*.

Cada día tiene un autor antiguo y distinto que encarecer. Yo habia observado semejante variedad en sus opiniones; y al cabo de algunos dias caí en la cuenta de estar los pareceres de mi *D. Juan* en armonía con los vientos reinantes, los dias de la semana, ó los signos del Zodiaco. Le oia ensalzar á Lope de Vega, y sin mirar veleta alguna ya yo sabia que soplabá *Levante*; si á Perez de Hita, *Poniente*; si á Nuñez de Castro, *Norte*; y si á Saavedra Fajardo, *Sur*. Si habia calma, eran Calderon, Caro y Cáncer los predilectos; si

huracan, Herrera y Hurtado de Mendoza; si *relampagueaba*, Ruiz de Alarcon; si *tronaba*, Torreno; si *llovía*, Llorente; y si habia en el cielo *relajes* pasajeros, era Cervantes el mejor escritor del mundo.

Respecto á las obras segun sus opiniones el curso de los signos del Zodiaco de esta manera:

<i>Acuario.</i>	Amadis de Gaula:
<i>Piscis.</i>	Por el sótano y el torno:
<i>Aries.</i>	Ars amandi:
<i>Tauro.</i>	Tirante el Blanco:
<i>Geminis.</i>	Guerras de Cataluña:
<i>Cancer.</i>	Con quien vengo, vengo:
<i>Leo.</i>	Lusiadas:
<i>Virgo.</i>	Vengarse en agua y en fuego:
<i>Libra.</i>	Lindona de Galicia:
<i>Escorpio.</i>	Este dilucidado:
<i>Sagitario.</i>	Sobremesa de caminantes; y
<i>Capricornio.</i>	Cartas de Ciceron.

A este *D. Juan* dióle un tiempo por ser poeta, y parió estos engendros de su Musa; siendo de advertir que la tomó por lo satírico, como acontece á los críticos de su clase, sin duda alguna por el miedo que tienen á las burlas de los demás. Los versos se dirigian contra otro literato, y los rotulaba así:

QUINTILLAS NO VULGARES.

A usted, señor estrambote,
con sus ideas versátiles
le gusta mucho el Quijote,
porque al fin es amigote
del moro que vende dátiles;

Y por eso ¡ya se ve!
va á comprar el *Bucapíe*
que encontró en unas cobachas
el jóven del A, B, C,
por comer tortas gaváchas.

Y hambriento de copilar
su amigote va á enviar
á América por un *guachi*,
y por eso fué á comprar
la zarzuela de la *Chachi*

(voz bárbara). Y consiguió,
después de ser calafate,

que el librero le entregó
la muerte del botarate,
del perrazo *Abenabó*.

Así seguía enjaretando sandeces hasta mas no poder. Su objeto parecía no ser otro que el de arrojar á su contrario como pulia lo del moro, del francés y del librero, porque lo habia encontrado una vez comprando dátiles en la calle Nueva, otra comiendo dulces en la pastelería Suiza, y otra preguntando por unos libros en el despacho de la *Revista Médica*. ¡Si esto no es una especie de locura no se que nombre merece!!....

Los críticos de Trafalgar, y por consiguiente mi *D. Juan de la Pandereta*, tienen, oh amado Teótimo, inventada gramática particular, principalmente en los puntos y en las comas. No escriben ni puntúan como los demás cristianos, sino que se singularizan con mil rarezas, entre las cuales tenia mi *D. Juan* la de no poner artículo á las palabras que, originarias del árabe, empiezan con *al*, fundándose en que este *al* equivale al artículo *el* en castellano. Así no decia voy á hablar con el alcalde, sino voy á hablar con *alcalde*; que prendan *alguacil*, se rompió *alcarraza*, y está bueno *almuerzo*, teniendo esta palabra por árabe, cuando está compuesta de las latinas *allius morus* que significa otro bocado.

Por esto de etimología de las palabras, sucedió que por una contrata se suscitó un gran pleito entre dos comerciantes. Llegó á noticias de los del litis que nuestro *D. Juan* aseguraba ser una facilísima cosa el avenimiento de las partes, pues consistia en que él explicase lo que era una contrata. Fueron á verle, se hizo mucho de rogar, acudió gente, se formó una especie de solemne sesion, y cuando vió que todos los circunstantes no podian resistir por mas tiempo el deseo de oír al profundo literato, impuso silencio, y dijo con voz entre campanuda y chillona: «Señores, son ustedes unos infelices imbéciles: cuando un *farol* que es masculino, toma mayores proporciones se convierte en una *farola* femenina. Así tambien cuando un *contrato* masculino se eleva á mas grandes complicaciones se convierte en una *contrata* femenina. He dicho.»

En fin, sería cosa de nunca acabar, si fuera, mi querido Teótimo, enumerándote una por una todas las ridiculeces de mi *D. Juan de la Pandereta*. Como él son todos los críticos de Trafal-

gar. No te desalientes, pues, por miedo de ellos, y da á la estampa tu obra, que el público y no semejantes doctores, es el juez competente que ha de decidir de su mérito ó demérito.

F. S. DEL A.

LA VUELTA

AL HOGAR ABANDONADO.

III.

No mas; no mas el aura de mi huerto,
Que vuela mansamente y aromada,
A encender volverá en mi pecho yerto
De la vida de paz nueva alborada.

Ya va poniente el sol, no, va no quema
Su activo fuego mi abrasada frente,
Mañana estrenarás otra diadema,
Mañana serás nuevo en el oriente.

Que el alba de las bellas soledades
En las orgias no da todo su ampo,
Como el sol que corona las ciudades
No da el mismo fulgor que el sol del campo.

Las selvas, esas son los santuarios
Que los ángeles moran, y las flores
Vistosos y aromados incensarios
Y las auras los cánticos de amores.

Aquí no hay soledad, que hablan las aves,
Los árboles, las yerbas y las fuentes;
El cielo enciende en sus inmensas naves
Lámparas de luceros refulgentes.

Amigos son los pájaros que cantan,
Amigo el trébol que el penasco cria,
Amigas son las luces que lo esmaltan,
Amigo el árbol que las asombria.

En el ronco tropel de las ciudades
Donde la voz de la inocencia espira,
Van arrolladas siempre las verdades
A los tronantes pies de la mentira.

Despreciable raquíptico hormiguero
Vano en atesorar solo se afana,

Sin pensar que la planta del viajero
Con desprecio lo puede hundir mañana.

Mascarada febril, falange loca
Que se cubre la faz con mil primores
Y adornan con sonrisas, ay! la boca
Para ocultar del alma los dolores.

La sociedad bazar lleno de antojos,
Que á el alma jóven sin piedad encienden,
Que despues que consenten nuestros ojos
Esclaman con sarcasmo: «no se venden.»

Y si lo ven llorar, ay! la agonía
Que la inocencia inmaculada hiere
La acallan con el canto de una orgía
Que le dice: «infelice, sufre ó muere.»

«No es verdad, corazon, di, no pusieron
Pasiones ante tí, que te abrasaron
Y cuando consentido, ay Dios! te vieron,
«Sufre ó muere infelice,» no exclamaron?

Dichosos los que aun ciegos el estruendo
Del mundo siguen tras las bienandanzas,
Que hasta el sepulcro caminaron viendo
En el tropel risueñas esperanzas.

Que es triste caminar, ay! en la vida
Del mundo vil pisando las escorias,
En el alma llevando cruel herida
Que destila un torrente de memorias.

Memorias, ay! pasad, llorando os pido
Que me dejéis en paz: corazon loco,
Tu dicha solo existe en el olvido;
Lo que ha sido y no es vale bien poco.

Corazon, adelante, fortaleza,
Fijo en el porvenir, murió el pasado:
Cruza la vida, como la maleza
Cruza el ciervo del plomo atravesado.

No importa de que riegues el camino
Que pasas con tus lágrimas acerbas:
Tambien el ciervo en su fatal destino
Rastro deja de sangre entre las yerbas.

Aquí en la soledad, corazon ciego,
Descansa como el águila altanera
Sobre la peña de su monte luego
De atravesar audaz tierra extranjera.

Salve, céspedes blandos, frescos talamos
Do me adorné arrullado por las aves;
Salve, granados, vedras, altos álamos,
Florecillas y céfiros suaves.

Yo te saludo, campo alborozado,

Soledades, prestadme vuestra calma;
Curad mi corazon envenenado,
Dadle sosiego, por piedad, al alma.

Si un dia desprecié vuestros encantos,
Ora los ansio: vuelvo arrepentido,
Que fué por risas y me dieron llantos,
Mucho en verdad mis prados he perdido.

Mas si perdi mis puras ilusiones,
Vi que para pasar ese destierro
Que llaman sociedad, las sensaciones
Era bueno tener entre prisiones,
De nieve el pecho, el corazon de hierro.

J. S. P.

CRÍTICA DRAMÁTICA.

EL ARTISTA VALE MAS, comedia en tres actos y en verso
escrita por don José Sanchez Albarran.

El justamente aplaudido autor de *Con título y sin fortuna* ha dado á la escena gaditana un nuevo parto de su buen ingenio. *El artista vale mas* es una comedia en que a vueltas de algunos defectos se encuentran grandes bellezas, y entre rasgos eminentemente comicos, descuidos dignos de la mayor censura. Pero razon sera confesar que los defectos de esta comedia tienen origen en la viveza de imaginacion del señor Sanchez Albarran: no como los de otras obras que son nacidos de la ignorancia y pobreza de ingenio de sus autores.

Amantes de la verdad, e imparciales en nuestros juicios criticos, vamos á decir brevemente cuatro palabras sobre esta comedia (á cuya lectura tuvimos la satisfaccion de asistir, llamados por la bondad y verdadera modestia del señor Albarran).

Desde luego creemos que hay exageracion en la pintura de casi todos los caracteres. Unos en nuestra opinion pecan por exceso de nobleza, otros por sobra de perfidia. Sin embargo, y aunque la *sociedad* presente no esté pintada tal cual es, sino con algunos colores que nó le pertenecen, la comedia del Sr. Albarran tiene escenas de gran efecto en el teatro.

Por lo demás, dejando aparte los defectos en el

argumento de esta comedia, vamos á hablar algo de su versificación y estilo: los cuales en nada ciertamente desmerecen del autor de *Con título y sin fortuna*. Los versos son elegantes, fácil el diálogo; y el lenguaje por lo jeneral correcto, no obstante que alguna vez esté inficionado de la parte mala que hay en el moderno gusto literario.

Vease como Guillermo el artista se lamenta de los desengaños del mundo:

Si, Amalia, sera locura,
será frenesi, delirio,
es un sueño, es un martirio,
es en fin mi calentura.

Necesito de otro ambiente,
otra vida, otro calor,
otra luz de mas fulgor,
otro mundo mas potente.

Que llore y ría á la par,
juntos placer y amargura,
y vivir con su ventura
y existir con su pesar.

.....
Porque el teatro y la escena
es un embuste de oro,
que envuelve con su tesoro
lo que la vida envenena.

Porque tras de su oropel
está el engaño y falsia,
la sátira, la ironia,
la mentira con la hiel.

Porque tres años gustó
de esa apariencia mentida,
que ilusiona y que convida
y ya su prisma aclaró.

Porque en linea vertical
la luz del entendimiento
puse con mi pensamiento
al centro de su cristal.

Y en su convexo crisol,
vi diverger (1) los colores,
y los débiles albores
de mi fantastico ser.

Y vi al amor que mintió,
y al amigo que mentía,
y al otro que me vendía,
y á osotro que me engañó.

Así el misterio rompi
de ese encantado cristal,
y distinguí lo real,
de lo falso que elegí.

El diálogo de esta comedia corre por lo general con

soltura, y alguna vez con tanta ligereza que no deja percibir bien ciertas cosas oportunas para mayor claridad del argumento.

Muchos trozos de gran mérito pudieran ser aquí citados: los cuales agradarian sobremanera á nuestros lectores; pero nos es preciso para dar lugar á otra, terminar aquí las presentes observaciones.

Desde luego puede recibir el señor Sanchez Albarran, el parabien que nuestra sinceridad le ofrece así por lo mucho bueno que se encierra en su obra entre algunos defectos, como por el merecido premio que ha tributado el público al autor de *El artista vale mas*: el cual seguramente si sigue por tan buen camino alcanzará algun día ver inscrito su nombre entre los hijos distinguidos de la ciudad de Cádiz.

D. TELLO DE GUZMAN, *drama caballeresco en tres actos y en verso, original de don Juan J. de Arenas y don Manuel Garcia.*

Ha mas de un año que tuvimos el gusto de asistir á la lectura de este drama: honra que nos dispensaron sus apreciables autores. Entonces, como amigos, procuramos animar á dos jóvenes gaditanos que ensayaban las fuerzas de su ingenio en este género de composiciones: hoy que su trabajo se ha visto premiado por los aplausos del público, estamos en el caso, como críticos, de dar nuestro parecer acerca de su obra, persuadidos de que la modestia, y claro discernimiento de tan aplicados jóvenes, sabrán escuchar benévolutamente nuestras observaciones. No es nuestro propósito adularlos, ni menos con una critica venenosa ahuyentarlos del camino de la poesia. Con la misma severidad que hemos juzgado algunas obras dramáticas, juzgarémos la suya; y, si es errado por ventura nuestro juicio, al menos en la sana y buena intencion, con que ha sido formado, se hallará su disculpa.

La accion pasa el año de 1293 en una quinta dos horas distante de la ciudad de Sevilla, y en una noche por extremo tempestuosa. Dueño de esta casa era don Tello de Guzman, á quien doña Isabel su consorte no amaba, por haber sido violentamente desposada, y sobre todo, porque su marido no se ocupaba en hablarle de amor, sino en desear que el rey don Sancho el Bravo (llamado por los autores, no sabemos por qué, el justiciero) lo emplease nuevamente en la defensa de su patria contra el poder de los mahometanos que intentaban oprimirla. Doña Isabel desde el principio del drama se lamenta en esta forma:

(1) Esto es un latinismo.

¡Oh qué vida, Dios mío! Sola en el mundo
 Á él no me enlaza sino el tibio afecto
 De un hombre que mas bien tengo por padre,
 En vez de esposo que me adore ciego.

Pero á pesar de esto, no bien habla por primera vez
 con don Tello, él la saluda con estas dulces palabras

¡Sol que das luz á la existencia mía!

Por donde se ve que las quejas de doña Isabel son
 de todo punto injustas.

Acósado por una furiosa tempestad llega á la
 quinta don Ferran Ruiz, valido de don Sancho, y á
 mas don Enrique Ortiz. Recibelos bondadosamente
 don Tello; y Ferran agradecido al hospedaje, dice:

¡Cuánta franqueza atesora
 De esta quinta protectora
 El dueño! *Serle fiel...*

Sin duda don Ferran acostumbraba pagar con ingra-
 titudes las mercedés; y en esta ocasion, como cosa
 estraña, iba á ser otro de lo que era. Mas tan buenos
 propósitos presto se ven quebrantados. Doña Isabel
 de Guzman habia sido en otro tiempo su amante y
 su amada. Reconócense uno y otro; y cuando están
 en lo mas tierno de su coloquio, hé aqui que una
 dueña desde dentro da un grito diciendo ¡Señora! y
 doña Isabel, sin saberse por qué, ni para qué, obe-
 dece prestamente la voz de su criada. Don Ferran
 persistiendo todavia en sus buenos intentos de fide-
 lidad, trata de ausentarse de la quinta; pero don
 Tello lo estorba, deseoso de tener en su compañía á
 tan honrado huésped. Este, entonces, abandona sus
 propósitos, y ordena á don Enrique Ortiz que parta
 á Sevilla con el fin de que baje orden de don San-
 cho, para que don Tello vaya en socorro de Jerez,
 ciudad á la sazón oprimida por un porfiado cerco.
 Don Ferran antes de partir, pide una memoria de
 su amor á doña Isabel; esta, en vez de una sortija
 ó una banda (prendas ya muy manoseadas en la es-
 cena) le da un pañuelo. Nuño, escudero de don Te-
 llo, ha escuchado á escondidas este diálogo. Viene
 la orden del Rey para que marche don Tello á la
 cabeza de sus tropas contra la morisma: este, loco
 de contento, encarece su amor á Isabel, y le ofrece
 pelear en su nombre: ella se enternece y se des-
 mayo, y don Tello, al verla, dice:

Mi ausencia le hizo mal: ¡cuánto me quiere!

esclamacion que ante los ojos de los espectadores
 hace aparecer de un modo muy ridiculo al inocente
 caballero, que mientras trata de conquistar lauros
 para su frente y la de su esposa, esta despechada

por no oír en su boca palabras de amor y solo de
 amor, pagaba con finezas los adúlteros afectos de
 otro hombre.

Doña Isabel olvidase presto de la ocasion de su
 desmayo, y cita de *motu proprio* á don Ferran á las
 tres de la mañana; porque queria, segun dice la
 dueña,

¡Tan imprudente amor
 Dar de una vez para siempre.
 Esta noche conclusion.

Muy estraña es esta cita, cuando el publico sabe,
 y doña Isabel debia saberlo mejor que el publico,
 que su esposo estaba en vela aquella noche ocupado
 en preparar sus armas para partir al primer rayo
 del Alba. Verificase la cita de los amantes á solas
 y á puerta cerrada por precaucion de la dueña
 (ascendiente de Celestina). Don Tello en esto ya era
 asbedor de su afrenta: trata de romper la puerta para
 vengarse: huyen los adúlteros cada uno á su cuarto:
 entra don Tello espada en mano, y en vez de seguir
 á sus ofensores, se entretiene un buen rato en diser-
 tar con Nuño acerca del mal proceder de su esposa
 y de su huésped. Entra por fin en el cuarto de don
 Ferran y en desafío lo mata. Sale luego, y dispo-
 ne que doña Isabel se retire á un convento á llorar
 sus culpas, en tanto que él en compañía de su es-
 cudero parte á matar moros: fin que se da mucho
 la mano con el de *Sancho Garcia*, celebre drama de
 Zorrilla.

Ahora bien: una cosa nos ha parecido bastante
 inoportuna en esta composicion, primer ensayo dra-
 mático de dos apreciabilísimos compatriotas. Que un
 marido no estuyese constantemente hablando de
 amores á su esposa, y que desease por medio de las
 armas en aquel siglo guerrero adquirir un nombre
 famosísimo con honra de ella, de sus hijos, y demás
 descendientes, creo que no daba lugar á su consorte
 para que faltase á la religion como cristiana y á
 sus deberes como señora. Aun hay mas: atribuir
 tales sentimientos á una dama de la corte de don
 Sancho el Bravo, es no conocer el siglo en que se
 finje el suceso. Muy acostumbrada estaria doña
 Isabel á oír cosas de guerras constantemente, asi
 en casa de sus padres, como en la de su esposo. Véase,
 si no, lo que decian las leyes de Partida acerca de
 los caballeros: «*E aun sin todo esto facian mas, que
 non consentian que los juglares dixesen ante ellos otras
 cánticas, si non de guerra ó que fablasen de fecho de
 armas.... E esto era porque leyéndolas les creciesen los
 corazones.*»

En un siglo donde no se pensaba mas que en
 guerras ¿cómo habia de estar una dama mal ave-
 nida con su esposo, porque este no se ocupase mas
 que en lo que todos los caballeros y aun los plebe-
 yos se ocupaban? El valor del marido y su fama

acrecentaba el cariño en la mujer: las hazañas del amador encendían en vivísimo fuego el corazón de las amadas. El esfuerzo y la reputación de los caballeros llenaban de vanidad los ánimos de sus damas.

La versificación de este drama es en algunas escenas bastante correcta. Véanse, como muestras, las siguientes octavas, puesta en boca de don Tello:

Si, partiré, don Sancho de Castilla,
 Forrado el pecho de tupida malla,
 Y esgrimiré la funeral cuchilla
 En el revuelto ardor de la batalla;
 Y cual el rayo que en la nube brilla
 Cuando con ronco son el trueno estalla,
 Rotas las haces del alarbe bando,
 Iré africanos cuellos cercenando.

Corre, tiempo tardío: llegue el momento
 De repartir con héroes cien victorias;
 De volar al palenque que sangriento
 Testigo sea de inmarcesibles glorias.
 Quema mi frente bélico ardimiento:
 Veo alzarse de mis triunfos las memorias.
 ¡Oh España! por la sangre de mis venas
 Te ofrezco mil cabezas agarenas.

Sitíe á Jerez el bárbaro africano
 ¿Qué importa, pues? aun sobran mil valientes
 Que dando prez y gloria al suelo hispano
 Hundan del moro las tostadas frentes.
 No tiembla en el combate el castellano,
 Antes en pos de lauros eminentes,
 Audaz lidiando con soberbia saña,
 Da al mundo admiración, renombre á España.

Lástima es en verdad que desluzcan este drama muchos defectos en el lenguaje, tales como el uso del verbo *embolismar* y de frases como *sandío mudismo*, *escepcionarse del marcial camino*, *eludir frases melancólicas*, *puerta intermediaria*, *augurar días bienhadados de belicosas fruiciones*, y otras voces exóticas que no nos llamarían ya la atención en las novelas francesas, malamente traducidas por inductos escritorzuelos; pero cuyo uso es bastante reprehensible en las plumas de autores de dramas españoles.

Estos y otros defectos que hemos censurado en *el don Tello*, sin duda desaparecerán en las obras de este género que con tan bueno ó mejor éxito emprenderán los señores Arenas y Garcia, jóvenes sumamente estudiosos, y á quienes damos el parabién por el excelente acogimiento que ha dado el público á su primer ensayo dramático.

A. DE C.

EL NIÑO MIMADO.

EL BAUTIZO.

(CONTINUACION.)

La venida al mundo de una criatura es sin duda alguna un acontecimiento. El padre se crece (permítaseme esta espresion tauromáquica), se vanagloria, se da el parabien en el espejo, habla solo, se rie por los rincones, los ojos se le alegran, la boca se le hace risas, se le estira la frente, la nariz se le dilata, los cachetes se le esponjan y los bolsillos se le abren: la madre se vuelve una jalea, asomada con su papalina se cree la reina de las reinas, apoyada en su almohada está mas vana que Epaminondas en las Termópilas y mas soberbia que Napoleon sobre los Alpes: toda la casa toma parte, pues movidas estas ruedas catalinas el reloj doméstico se pone todo en accion, la costurera canta junto á la cuna, á la doncella se le hace la boca aguas besando la obra de sus amos, la cocinera charla por el patinillo ponderándole á las vecinas las manos descomunales del pírulo, el mozo de comedor se achispa á su salud, y le llama niño al medio del tinto, el gato maulla, el perro roe los huesos de las gallinas, las alacenas se abren, retiembla la despensa, resucitan los jamones cautivos, y el canasto del pán pide ensanche. Esto de puertas adentro á todo juego, fuera de puertas se juega el *mamaran* mas tenaz del mundo, las amigas disponen el *cañon* de pe-cuezo para recibir el *cartucho* del bautizo: los pobres rodean las puertas, el confitero compra azúcar, el padre cura se sonrie, los sacristanes respingan, los monaguillos retozan, y los chiquillos vocean: pasan bateas, cruzan botellas; de aquella tienda de modista sale en una cartonera un capillo filigrana, que para todo sirve menos para abrigar la mollera del niño; la planchadora á medio peinar con el pañolon caído y saliéndosele el zagalejo amarillo, sofocada y orgullosa, lleva en una bandeja la camisa del niño auñada, figurando un águila, y tres metiditos en formas diversas. Aquí se presume quien debe ser el padrino, allí el nom-

bre que debe llevar el parvulito. Al fin se trasladada á la iglesia el catecúmeno sobre cuatro ruedas que apenas ruedan: los parientes se disputan el salero y la vela; el padrino sostiene al infante en sus brazos, cumple el sacerdote su ministerio, el órgano trompetea, los monagos le tiran del frac al padrino, y el padrino les tira puñados de ochavos mohosos y de papalinas que ha juntado en la quiebra de moneda, y todos los chiquillos del barrio sirven de música á la comitiva bautismal hasta la casa paterna. Allí es otra escena: la puerpera conmovida besa á aquel moderno cristiano; cada cual le dice un cumplimento, se abrazan los compadres y comienza el moqueo que interrumpe el papá exclamando: «Vamos á refrescar.» Vuelve la animacion, brindis, risas, satisfaccion y fraternidad reina allí; concluye la fiesta en cumplimientos, el niño se duerme, y los padres roncan; solo queda en la alcoba el rumor acompasado de la cuna y el olor á la allucema. En el comedor, el resoplido del perro que hace la rosca, el saboreo del gato que se goza en un *bocado de dama* que cayó bajo la mesa, y el humo de los apagados reverberos; y en la cocina el gallego y la cocinera que se pegan por un mazapan.

Muchas clases de bautismos hay, pues todô en el mundo tiene categoría, bautismos sin coches, y sin órgano, y sin dulces, y sin camisitas en forma de águilas, pero sin embargo se toca la guitarra y se rie y se llora: á la primera categoría perteneció el de nuestro niño que fué su padrino un comerciante americano, hombre respetable, no por sus buenas costumbres, sino por sus buenos patacones, que es lo que mas respetabilidad da en este mundo de oro.

Púsosele al niño Carlitos, y ya es tiempo que sigamos sin digresiones la historia de nuestro héroe. Crióse Carlitos gordo, coloradote y forzado, rabioso como un energúmeno y amigo de su gusto como él solo. A los padres se les caía la baba cuando decia tata, y estudiaban los gustos del niño para satisfacerse. Ya saben mis lectores que lo que se puede llamar gusto en un niño de trece meses, siempre ha de ser una inocentada: el primer antojo que tuvo el niño en su vida, fué coger un candelero, el segundo dispararlo contra un fanal, y el tercero romper el candelero, el fanal, el florero y un espejo. ¡Oh felicidad que el niño ha roto todos los títeres de la mesal y los padres

se miraban con tanta boca abierta y besaban á porfia á aquel leoncito en leche, se reian y se felicitaban por aquel golpe de genio del hijo de sus entrañas, y hubieran llevado á bien que hubiese echado la casa abajo, con tal de vaticinar por la precocidad del nene que iba á ser un nuevo Sanson, y esta fué la primer victoria de nuestro niño mimado y la primera debilidad de unos padres necios.

El sabueso que se le azuca desde pequeño jamás pierde la maña de morder, así que al otro dia el niño rompió una dulcera de cristal de colores, y los padres lo bendijeron muertos de risa poniéndose las manos en la cabeza. Bien merece, lectores, que lo dejemos en esa posición en castigo de su mal entendido cariño.

J. S. P.

TEATRO PRINCIPAL.

D. TELLO DE GUZMAN: (original). Este drama de dos jóvenes de esta ciudad, fué representado con bastante esmero por los señores Calvo y Lugar y la señorita Duclós. Al terminar la representacion del drama fueron sus autores llamados á la escena.

DETRAS DE LA CRUZ EL DIABLO: (original). Fueron aplaudidos los señores Calvo y Pastrana, sonando algunas palmadas al concluir la representacion de esta comedia.

Las demás funciones han sido repetidas. Mas novedades ha presentado el cuerpo de baile, novedades que ha aplaudido mucho el público. Entre ellas el baile del *Señorito* y el *Jaleo de Jerez*, este, ejecutado con suma gracia por la señora Cámara. Hay quien la tache de mucha desenvoltura en sus movimientos: á nosotros nos parece injusta semejante censura, pues opinamos que baila con todo el aire necesario en los bailes de nuestra tierra; pero teniendo en cuenta que el público del Teatro Principal, con razon ó sin ella, ha querido siempre que los boleros y boleras pequen mas bien de falta que de sobra de desemboltura, aconsejamos á la señora Cámara que tenga en cuenta nuestras observaciones, siquiera mientras permanezca en este teatro.